

Un FMI europeo

LA VANGUARDIA, Editorial, 9.03.10

NICOLAS Sarkozy y Angela Merkel, los dos grandes de la Unión Europea, han decidido que hay que salvar a Grecia porque eso es tanto como salvar el euro. Este fin de semana, el presidente francés, después de una larga conversación telefónica con la canciller alemana, y al término de una entrevista con el primer ministro griego, que visitó París en busca de apoyo, ha declarado que los países de la zona euro cumplirán sus compromisos y ayudarán a su socio si es necesario.

Sarkozy, en un claro mensaje a los mercados financieros, ha dicho que la solidaridad europea existe cuando hay un problema. "Un país de la zona euro debe contar con los otros países de la zona euro. ¿Si no - se ha preguntado-qué sentido tendría la moneda única?" El presidente francés tiene toda la razón en su argumento. Hasta ahora, sin embargo, las reticencias expresadas por Alemania - el primer contribuyente europeo-a prestar ayuda aun país como Grecia, que nunca ha respetado el mínimo rigor fiscal, ponían en duda tales afirmaciones. Pero el problema griego es un problema del euro. El recurso al Fondo Monetario Internacional (FMI), anunciado por su primer ministro, Georges Papandreu, se habría interpretado como un gran fracaso europeo. De ahí que Merkel haya optado por el pragmatismo y haya aceptado arbitrar una solución comunitaria para Grecia.

La cuestión es que la Unión Monetaria Europea no está preparada para hacer frente a una crisis como la actual. La crisis griega estimula la búsqueda de nuevas infraestructuras financieras para reforzar el sistema de la moneda única. En este sentido, desde la propia Alemania, ha

surgido la idea de crear un fondo monetario europeo, con medios similares a los del FMI, para acudir en socorro de los países del euro cuando sea necesario. Sería la iniciativa más importante llevada a cabo desde su creación.

Paradójicamente, cuando se diseñó el euro, fue Alemania quien se opuso a que los países de la zona pudieran beneficiarse de préstamos de urgencia, como los que concede el FMI, para hacer frente a eventuales dificultades financieras, como las que atraviesa Grecia, ya que veía en ello una medida que podía favorecer el laxismo presupuestario. La condición que pone Alemania ahora es que los préstamos del fondo europeo contemplen contrapartidas estrictas, tanto en ajustes fiscales como en reformas estructurales y sanciones.

Tanto Merkel como Sarkozy también han decidido, entre otras acciones, impulsar medidas para regular el mercado internacional de los seguros de riesgo sobre la deuda, conocidos como CDS (credit default swaps), un mercado que se halla sometido a una fuerte especulación, desligado de los títulos reales que pretende garantizar, y que en cambio es determinante en la fijación del coste real de la deuda pública.

Finalmente, la propuesta deberá superar las reticencias del Banco Central Europeo (BCE), que ya ha expresado a través de su economista jefe cierta oposición, por cuanto teme que afecte a la dinámica de gestión de la moneda única.

La crisis griega, en suma, ha propiciado un reforzamiento del eje franco-alemán en defensa del euro, que es una garantía para todos, la creación de un fondo monetario propio, una mayor coordinación de las políticas

económicas y fiscales de los países miembros y la regulación de los mercados de deuda pública.